

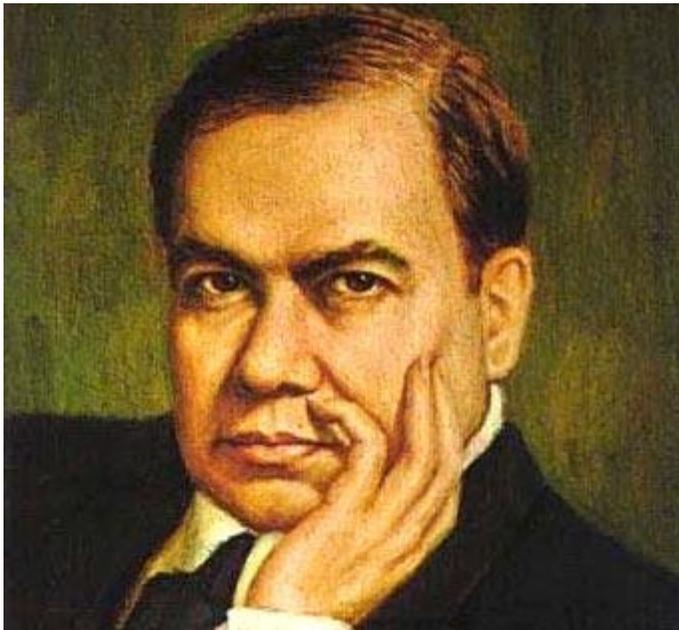


CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 169. Madrid. 28 de abril de 2016

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©
ISSN 2254-7614 (versión impresa) ISSN 2255-1786 (versión electrónica)
D.L. M-5971-1986 (Separata)



Retrato del poeta Rubén Darío, de Eladio Moreno Durán

Conmemoración del Centenario de la muerte del poeta

RUBÉN DARÍO (1867-1916)

8 de marzo de 2016

DESARROLLO DEL ACTO

El Centro Asturiano de Madrid y la Embajada de Nicaragua en España organizaron este acto extraordinario sobre Rubén Darío (1867-1916), por cierto vinculado a Asturias, si nos atenemos a las temporadas estivales que el excelso poeta pasó en nuestra tierrina en 1905, 1908 y 1909. Intervinieron las personas que se citan en la entrada de esta reseña. Entre los muchos asistentes se hallaba el Manzano de oro, D. Amaro González de Mesa, Embajador de España.

Tras las palabras del Presidente del Centro Asturiano, D. Valentín Martínez-Otero y de D^a Natalia Quant, Encargada de Negocios -a.i.- de la Embajada de Nicaragua, habló D^a Consuelo Triviño sobre la faceta americana de Rubén Darío, y, después, D. Jorge Urrutia sobre la relación del poeta nicaragüense con España. El acto se enriqueció considerablemente con la lectura de poemas a cargo de: Fanny Rubio, Javier Lostalé, Javier Munguía, Jorge Urrutia, Consuelo Triviño y Valentín Martínez-Otero. Los poemas leídos de Rubén Darío salvo el último, de Vicente Aleixandre, fueron: Salutación del optimista, A Margarita Debayle, A Roosevelt, Nocturno, Yo persigo una forma, Marcha triunfal, Venus, Letanía de Nuestro Señor Don Quijote, Canción de otoño en primavera, A phocás el campesino, Lo fatal, Conocimiento de Rubén Darío. El acto, muy aplaudido, puede seguirse en vídeo en el siguiente enlace:

https://www.youtube.com/watch?v=RBw_mZGmFC0

**Intervención de
D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ
Presidente del Centro Asturiano de Madrid**

Buenas tardes a todos señoras y señores, bienvenidos al Centro Asturiano de Madrid, un *pedacín* de nuestra Asturias en la capital de España. Asturias es tierra de cultura, de poesía, de naturaleza hermosa. En esta vetusta “embajada popular”, que ya ha cumplido 134 años, Casa de todos los asturianos y amigos de Asturias, nos afanamos en cuidar y cultivar las raíces, a golpe de trabajo, de ilusión, de beso en la distancia y de verso que se lanza al viento. Hoy, 8 de marzo, es el *Día Internacional de la Mujer*, a la que cantamos con entusiasmo y esperanza, por ser luz, flor y estrella. Esta tarde cantamos a la mujer, fuente de vida, y a la humanidad toda, con Rubén Darío, del que se cumple un centenario de su muerte, el 6 de febrero de 1916. El Centro Asturiano ha querido organizar un sencillo y digno homenaje al célebre poeta nicaragüense, español de corazón, por cierto vinculado a Asturias, si nos atenemos a las temporadas estivales que el escritor pasó en nuestra tierra en 1905, 1908 y 1909, según contó en esta misma tribuna en 2012 Julián Herrojo, ex rector de la basílica del Sagrado Corazón de Jesús de Gijón (La Ilesiona).

Por supuesto, agradecemos enormemente la presencia de los muchos amigos que nos acompañáis. En la mesa, conmigo: D^a Natalia Quant, Encargada de Negocios -interina- de la Embajada de Nicaragua en España. Hermoso país hermano, Nicaragua, vibrante en tierra y alma, que tuve la fortuna de visitar por asuntos de trabajo hace unos años, concretamente Managua, la capital “rodeada de aguas”, y Granada, la París de América. Bienvenida toda la delegación nicaragüense a esta su Casa.

Bienvenidos también D^a Consuelo Triviño, escritora colombiana, narradora y ensayista latinoamericana, muy reconocida por sus artículos y reseñas de libros en revistas de prestigio, a quien propuse hace unos meses, con ocasión del *Encuentro sobre Hispanismo y Globalización* que aquí celebramos, la posibilidad de organizar este acto. Muchas gracias Consuelo por tus gestiones y generosa disponibilidad, y contigo, nuestro agradecimiento a D. Jorge Urrutia, Catedrático de la Universidad Carlos III de Madrid, poeta e intelectual, autor de numerosos trabajos de ensayo y crítica, con muchas de sus obras traducidas a varias lenguas. Ambos, con muchísimos méritos, destacarán aspectos relevantes de la vida y de la obra de Rubén Darío.



D. Valentín Martínez-Otero durante su intervención

Y gracias, cómo no, a los recitadores: Fanny Rubio, Javier Lostalé y Javier Munguía. Un verdadero lujo contar con los tres:

Fanny Rubio, Catedrática de Universidad, investigadora y escritora, experta en poesía española contemporánea, que dice de sí misma: “Yo no tengo más experiencia que lo que he escrito. Mi biografía la tejen una docena de libros de ensayo, crítica y creación.”

Javier Lostalé, poeta, cuya vida profesional ha transcurrido en Radio Nacional de España, donde presentó el programa cultural *El ojo crítico*, codirigió *La estación azul*, programa de poesía de Radio Tres, en el que sigue colaborando y, en general, se ha dedicado a la promoción de la lectura.

Javier Munguía, joven nicaragüense, del que tengo pocos datos, aunque sé que es un enamorado de la poesía de Rubén Darío y que tiene grandes dotes como recitador.

Muchas gracias a todos. Por supuesto, también al poeta Rubén Darío, cuya poesía sigue viva, palpita en nuestros corazones y hace vibrar las almas. Un homenaje que, gracias a todos, es canto a la belleza, que nos embarga e ilumina, himno que enciende el entusiasmo, la amistad y las hermosas emociones, con las que se mide la calidad de la vida. Muchas gracias

**Intervención de
D^a NATALIA QUANT
Encargada de Negocios a.i. de la Embajada de Nicaragua en
España**

Buenas tardes. En nombre del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional de la República de Nicaragua deseamos agradecer al Sr. Valentín Martínez Otero, presidente del Centro Asturiano Asturiano de Madrid, por la iniciativa de rendir un homenaje al “*Príncipe de las Letras Castellanas y Padre del Modernismo*”, nuestro ilustre poeta y máximo representante de la cultura nicaragüense, Rubén Darío, con motivo del Centenario de su paso a la inmortalidad.

Como dijo Jorge Luis Borges, “*porque cuando por un idioma pasa alguien como Rubén Darío, ya todo cambia*”.

Darío vivió su infancia y adolescencia en la ciudad de León, que era entonces el centro cultural y académico más importante de Nicaragua, sede episcopal y sede universitaria; ahí sería conocido como “el poeta niño”, por su asombrosa facilidad de escribir versos rimados. Su fama alcanzaría pronto a toda Centroamérica.

Fue muy precoz, a los tres años ya sabía leer, a los seis ya leía los clásicos; a los trece ya era conocido como poeta y a los catorce concluyó su primera obra, en 1888, con 21 años, publicó *Azul*, obra con la que se dio a conocer en el mundo hispanoamericano.

No quiero extenderme mucho sobre la trayectoria de Darío, su paso por España y en especial por Asturias, porque la escritora D^a. Consuelo Triviño y D. Jorge Urrutia, catedrático de la Universidad Carlos III en

sus ponencias ampliarán al respecto. Aunque sí me gustaría transmitirles que Rubén Darío a los 18 años hizo su primera referencia a Gijón en Epístolas y Poemas; sin embargo no fue hasta los 38 años que visitó Asturias, pasando tres veranos de su vida en el Bajo Nalón.

En Nicaragua, Rubén Darío es considerado 'Padre de la Patria' y 'Héroe Nacional'. Por ello, el presidente de la República, Comandante Daniel Ortega, ha decretado honrar durante todo el año 2016 al 'Poeta de Nicaragua y del Mundo', en el sistema educativo, Representaciones del Gobierno en el exterior, gobiernos locales y en todas las instituciones del país.

Rubén Darío es un poeta universal y en España también se están llevando a cabo diferentes actividades para rendirle homenaje, aprovechamos la ocasión para agradecer a las instituciones y al pueblo español sus muestras de reconocimiento a nuestro poeta y para invitarlos a acompañarnos a estas celebraciones. Muchas gracias



Imagen del público asistente al acto

Intervención de D^a CONSUELO TRIVIÑO, escritora

Rubén Darío es considerado el poeta americano más grande y el arquetipo del intelectual que vivió por y para la poesía. Como afirma Jorge Urrutia, Darío no fue, como otros escritores, un funcionario o un político que se dedicaban a la literatura, de los que tantos ejemplos ofrece España. Tal es el caso de Campoamor, Núñez de Arce y del propio Castelar, quienes además de ejercer un cargo se dedicaban a la literatura. Muchos escritores de la generación de Darío fueron maestros o catedráticos de instituto, que en sus ratos libres colaboraban con la prensa y componían versos.

Darío, por el contrario, es el poeta que se ve obligado a realizar diversos oficios para cubrir sus necesidades básicas. Desde la más tierna edad demostró una asombrosa habilidad para componer versos. Fue reconocido en su tierra natal como el “niño poeta” por esta prodigiosa capacidad. La poesía le abrió las puertas de los salones y las tertulias donde sorprendió por su talento. Puede decirse que ante la orfandad y las nubes sobre su pasado, la poesía lo lanzó al mundo. No lo presentó el padre que no supo velar por él, ni la madre que lo entregó a unos parientes, quienes se ocuparon de su educación. La poesía fue para él su única carta de presentación.

A pesar de ser un caso único, la vida de Rubén Darío presenta ciertos rasgos comunes con otros escritores americanos, como Gabriel García Márquez. Igual que Darío, éste no creció con sus padres, con quienes se reúne años después, hecho que deja una huella profunda en el caso de Darío. Es el padre adoptivo quien se convierte en guía y lo acerca a la poesía. García Márquez se cría con los abuelos. El viejo coronel lo inicia

en el conocimiento del mundo, de la misma manera que el coronel Félix Sarmiento lleva a Darío a conocer el hielo (lo mismo hace el abuelo de García Márquez).

Los dos crecen en un ambiente de provincia donde cada acontecimiento novedoso adquiere dimensiones mágicas: la llegada de los saltimbanquis, o de los magos que enciende la imaginación infantil. Los dos ejercen el periodismo, actividad que les aporta el sustento y en la que despliegan su talento literario. Los dos viven la experiencia europea y recorren el mundo. Ambos asumen un compromiso político en momentos coyunturales.

Rubén Darío aprende a leer a los tres años y compone versos por encargo para homenajear a personalidades. Siendo muy joven ocupa un cargo en la Biblioteca Nacional como secretario del presidente Cárdenas. Aprende del poeta Francisco Gavidia, escritor y educador salvadoreño, quien le hace ver las posibilidades rítmicas de la métrica alejandrina. Este poeta erudito no solo dominaba lenguas como el francés, el alemán, el inglés y el portugués, entre otras, sino que además conocía el latín, el griego y el maya-quiche. Pero Darío también recibe la influencia de la mulata Serapia que inculca en el niño la atracción por el misterio con los cuentos de monstruos y aparecidos que lo aterroriza en las noches (igual tarea cumple la abuela de García Márquez). Además, entre las primeras lecturas de estos escritores están la *Biblia* y las *Mil y una noches*. Sin duda, en estas comunes referencias está el germen de una escritura americana.



De izqda. a dcha D. Jorge Urrutia, D^a Natalia Quant, D. Valentín Martínez-Otero y D^a Consuelo Triviño

Darío emigra a Chile donde publica una novela *Emelina*, así como los primeros versos reunidos en *Azul*, ya publicados en el periódico *El Heraldo*. Envía el libro a Juan Valera, quien le escribe una carta elogiosa. El texto servirá de prólogo a posteriores ediciones. Estas palabras de Valera significan la consagración del joven poeta americano. Después de Chile, Darío pasa a El Salvador, luego a Costa Rica y a Guatemala. Esta travesía centroamericana le permite impregnarse de la naturaleza y de las raíces indígenas y españolas que conforman la cultura americana. En 1892 es enviado a España por el gobierno de su país para asistir a la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América. Al llegar a Madrid ya es conocido por un grupo de poetas que lo reciben entusiasmados. Son jóvenes ansiosos de cambio y novedades. Quisiera destacar, sin embargo, la importancia de las relaciones de Darío

con otros poetas americanos. Rafael Núñez, presidente de Colombia y poeta también, lo nombra cónsul de Colombia en Buenos Aires. Antes de tomar posesión del cargo pasa por Nueva York donde se encuentra con el poeta José Martí, su maestro. Este lo recibe en un acto en el que interviene a favor de la lucha por la independencia de Cuba. De Nueva York pasa a París. Allí conoce al cronista Gómez Carrillo y a Sawa, quienes le presentan a Verlaine. En París se encuentra con el planfletario Vargas Vila con quien sella una entrañable amistad después de un desencuentro, debido a su relación con Rafael Núñez. En 1898 viaja a España tras la derrota de Cuba.

Como intelectual comprometido, Darío sorprende en cada público sorprende, bien sea con su «Salutación a la raza»: «Íncultas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda, / espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!» (1892); en su repudio a la prepotencia de los Estados Unidos, que humilla a España y somete a las repúblicas hispanoamericanas (1898): «Los Estados Unidos son potentes y grandes. / Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor / que pasa por las vértebras enormes de los Andes » («Oda a Roosvelb»), o en la celebración del III Centenario del Quijote, en 1905: «Rey de los hidalgos, señor de los tristes, / que de fuerza alientas y de ensueños vistes, / coronado de áureo yelmo de ilusión [...]» («Letanía al señor don Quijote»). Al margen de esta poesía épica o elegíaca, Darío nos deja cierta melancolía en los versos en los que asoma al misterio en busca de la "luz divina de la poesía".

**Intervención de
D. JORGE URRUTIA,
Catedrático de Literatura de la Universidad Carlos III de Madrid**

El centenario de la muerte del gran poeta Rubén Darío debería servir para reconsiderar el significado de su obra, en lugar de seguir repitiendo que renovó la métrica y que fue el primer poeta moderno en lengua española. Y ello porque ni renovó totalmente la métrica ni fue el primer poeta moderno.

En el caso de la crítica académica latinoamericana la explicación radica en el convencimiento de que el Modernismo es un movimiento literario fundacional (lo que sin duda es cierto) y, por lo tanto, nada o muy poco le debía a la poesía española del siglo XIX. En el caso de la crítica académica española, sólo puede entenderse porque la separación creada entre los especialistas en Literatura Hispanoamericana y los de Literatura Española hizo que el conocimiento de los campos administrativamente ajenos haya sido escaso.

La renovación métrica la había llevado adelante en España José Zorrilla, cuya obra extensísima demanda una revisión a fondo. Pese a la labor "cotidianizadora" de los poetas realistas, como Campoamor y Núñez de Arce, que pareciera haber unificado todo, la larga vida del poeta del Tenorio le permitió investigar profundamente sobre ritmos, sonoridades, léxico y ambientes. Ello posibilitó la labor de los poetas relegados bajo los marbetes de post-becquerianos o pre-modernistas. Por eso, Leopoldo Alas "Clarín" ponía distancia ante los creadores de bulevar, que decían hacer algo nuevo y sólo repetían lo ya escrito en los años ochenta, o el inteligente Timoteo Orbe le advertía al jovencísimo

Juan Ramón Jiménez que fuera precavido con los “poetas mercuriales” (de la revista *Le Mercure de France*, llevada por el grupo de poetas simbolista) o aquellos otros de “la joven América”.

¿Qué entendemos por *modernidad poética*? Los franceses lo tienen muy claro: la que se inicia con Charles Baudelaire. Desde una visión europea, no podríamos dejar de lado a Heine, quien impone el poema breve que defendía (sin escribirlo) Edgar A. Poe. Desde la lengua española, la brevedad, la concisión y el concepto de símbolo que tiene Gustavo Adolfo Bécquer son fundamentales. Si en Baudelaire encuentran origen los movimientos parnasiano y simbolista franceses, en Bécquer se fundamenta (como vieron Juan Ramón y Antonio Machado) el simbolismo español.

En la historia de la poesía moderna, el Parnasianismo, poesía de la exterioridad, responde a un estadio anterior al Simbolismo, poesía de la interioridad. De hecho, es el Simbolismo el origen de la poesía del siglo XX y en él militarán sus mejores poetas (como José Ángel Valente). En el caso español, sólo vuelve a aparecer el carácter parnasiano en la poesía reaccionaria historicista de José María Pemán y, por ello, de algunos poetas franquistas de la guerra y de la primera posguerra, en el sorprendente libro *Alegría*, de José Hierro (en tendencia pronto abandonada por el autor), y, en la crisis de mediados de los años sesenta, con *Arde el mar* de Pedro Gimferrer y sus seguidores.

Rubén Darío leyó al Verlaine simbolista cuando Juan Ramón y Antonio Machado le prestaron los libros. Había leído, eso sí, al Verlaine anterior a *Sagesse* (1880). Admiró pronto a Martí y a José Asunción Silva. Que su pensamiento estético no estaba tan definido es que, el mismo año de *Azul*, libro generalmente citado como fundador del Modernismo, escribió el poema “Al obrero” (“Canto al obrero: su afán / y su brazo y

su tesoro; / trabajando gana el oro, / el oro, padre del pan.”; dice la primera estrofa).

El primer poeta americano que demostró en España entender el Simbolismo y saber de él fue Francisco de Icaza, hombre de cultura y diplomático mexicano. Su influencia en la concepción de la poesía simbolista española parece clara. La de Darío se manifiesta en poetas parnasianos, como Manuel Machado, Francisco Villaespesa, Eduardo Marquina..., que no constituyen el esqueleto de la poesía importante española del siglo XX. En Juan Ramón Jiménez, poco queda de Darío más allá de 1905, y en Antonio Machado sólo encontramos rasgos esporádicos de aquella belleza exterior que hiciera famoso al nicaragüense.



El Sr. Urrutia durante su intervención

Pero Darío aportó algo muy importante, además de la calidad intrínseca de su poesía: la figura de poeta. Rubén era principalmente eso, poeta. Su vida se regía por el convencimiento de que existe una mirada poética del

mundo que permite contemplarlo como una conjunción de tensiones; cuando su coherencia no se percibe sólo puede resistirse con la acción o a través de los *paraísos artificiales*, sean éstos promovidos por la droga o por el alcohol. La búsqueda esencial de la poesía delinea un comportamiento humano que no ofrece duda alguna de su fin revolucionario.

Darío no se deja vencer por la belleza de las palabras. Insiste en que son signos de valores, nunca valores. La búsqueda de la verdad a través del poema y el incorruptible pensamiento político que ello conlleva fueron la gran lección que de él aprendieron los poetas y que en él admiraron. Porque, según afirmaba, el cliché verbal sólo esconde el cliché mental.



*Rubén Darío con el uniforme de Embajador
(Imagen de 1908)*